

LA ÉTICA

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. BERNARDO PÉREZ
FERNÁNDEZ DEL CASTILLO EL 15 DE MAYO DE 2002, DÍA
DEL MAESTRO, AL RECIBIR LA MEDALLA AL MÉRITO
ACADÉMICO ANÁHUAC**

Al celebrar un día tan importante como hoy para nosotros los maestros, nos obliga a reflexionar cuál es el contenido de nuestra misión. Estoy convencido que toda formación universitaria requiere de un especial cuidado en tres aspectos fundamentales, podría decirse, “las columnas vertebrales de la educación universitaria”, éstas son: la primera, que se refiere a los conocimientos científicos, teóricos o dogmáticos; la segunda columna la representa la praxis, el *ars*, es decir, el arte de saber realizar perfectamente bien las cosas; la tercera, es la aplicación de la ética en el desempeño de la profesión.

Si faltara alguna de ellas, puede considerarse que la educación es deficiente y que no logramos una formación de excelencia. El conocimiento, la praxis y la ética forman hombres sabios, útiles y buenos, que es la combinación y equilibrio de estos factores.

EL CONOCIMIENTO

El estudio teórico, científico y metodológico de las materias propias de nuestra profesión, son importantísimos y hay que realizarlos con toda la formalidad y rigidez posibles. Sin embargo, la función de la Universidad es limitada, pues su finalidad, como decía Ortega y Gasset, “es enseñar a aprender”.

Si la metodología de la enseñanza tiene un proceso que se inicia con la información, continúa con el análisis que da la posibilidad de hacer una síntesis y así exponer la materia, al alumno o al profesional les corresponde, ahora, un proceso de autoenseñanza, de autoaprendizaje, pues sólo se les dio la información.

LA PRÁCTICA

El profesional se prepara en la teoría para realizar un trabajo consistente en la prestación de un servicio, que es la adecuación de los conocimientos teóricos a la práctica.

En la praxis, en la realización de su trabajo, debe ser de excelencia: es la parte artística del quehacer del profesional; es celebrar un buen contrato o un buen convenio, realizar una magnífica operación quirúrgica, construir un sólido y bello edificio, llevar a cabo un programa económico de realización de una empresa. Estos son los aspectos prácticos que se buscan en el profesional, por eso la profesión no sólo es teórica, sino también práctica.

LA ÉTICA

Todo profesional requiere de una vocación de servicio, pues el ejercicio de la profesión es un servicio y no un negocio. Los clientes requieren de la satisfacción de una necesidad, a quienes se les debe ver como seres humanos y no como una firma, una cuenta de cheques, un titular de un seguro.

En la práctica da pena observar la trayectoria de los profesionales que se desvinculan de la realidad y del cliente. Ahora se habla del médico institucional, al cual se le considera buen médico no porque curó a un enfermo, sino “porque ingresó al quirófano”, “encamó en el hospital” o “mandó hacer mucho análisis”, y con eso gana más el hospital. Y lo mismo se puede decir de los despachos de contadores o de abogados que al llegar un cliente, ponen un taxímetro para cuantificar lo que se le va a cobrar al cliente por una consulta.

En este sentido, los aspectos éticos y el desarrollo de la conciencia moral son muy importantes para valorar el servicio profesional. Asimismo, no debemos olvidar que para una excelente preparación ética del alumno y en consecuencia un mejor servicios profesional, es nuestro deber encauzarlos: a una preparación teórica y práctica constantes, a cobrar adecuadamente y según las circunstancias, el secreto profesional, la colegiación, la lealtad hacia su cliente y hacia sus colegas, el respeto a la persona.

FINAL

Los aspectos humanísticos o éticos de nuestra profesión, que corresponden a los ideales de la Universidad *Vince in Bono Malum*, “Con el Bien Vence el Mal”. De qué sirve crear estupendos y exitosos profesionales desde el punto de vista económico y del conocimiento, si no son conscientes de que su profesión es un servicio; que el cliente no es un ente económico, un número de expediente, sino un ser humano que requiere de una justa y cabal solución; que tenemos que anteponer su beneficio a nuestro interés (como dice la protesta Anáhuac). Qué inútil sería dedicar tiempo, esfuerzo y vidas a la formación de profesionales si la técnica y el saber los convierten en mercaderes y no en servidores de la comunidad. El conocimiento, el *ars*, y la ética profesional y su desarrollo, es responsabilidad de cada uno de nosotros.